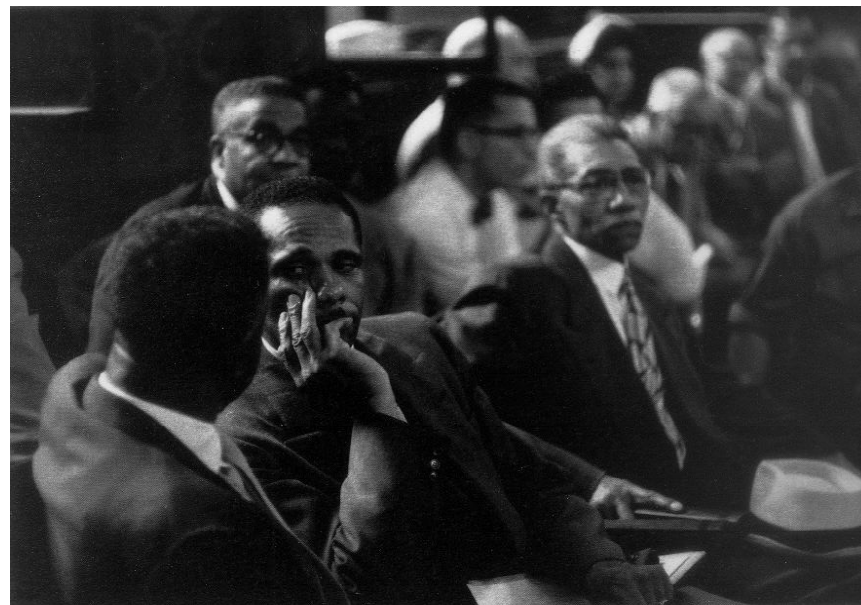


2000. 81
EL CORAZÓN DEL TIEMPO

CIRCO

LOS FILÓSOFOS, LOS ESCRITORES, EL ARTE
Y LA ARQUITECTURA.

ANTÓN CAPITEL.



El otro día leí en un periódico la crónica de un simposio internacional de filosofía, creo que celebrado en España, no recuerdo ahora dónde. Allí se defendió que para ser filósofo había que saber alemán y griego (este último supongo que clásico). Citaban incluso a Xavier Zubiri, que recomendaba aprender esos idiomas a todos aquellos españoles que pensarán en ser filósofos. Venía a decirse que el idioma castellano no servía para hacer filosofía y que, de hecho, en España brillaba la literatura, pero no la filosofía. Fernando Sabater -filósofo español bien conocido- defendía nuestro panorama diciendo que la filosofía española estaba en la literatura, en las novelas, e incluso en los periódicos. Y él mismo se definía como profesor y escritor, y no como filósofo.

.....

El caso es que estas cosas me hicieron volver a algo que pienso desde hace ya tiempo, y es que quienes mandan en el pensamiento español acerca de cualquier asunto son los escritores, filósofos o no. Esto es bien antiguo, y supongo que podríamos remontarnos mucho acerca de esta cuestión. En el pensamiento español del siglo XX mandaba, primero, la generación del 98, luego la de Ortega (con Marañón y Pérez de Ayala) y luego la del 27, la más moderna de todas, cuyo liderazgo la guerra frustró. (Mandó, a cambio, Eugenio d' Ors, que dejó de ser Xenius al hacerse madrileño y franquista).

En la República estaban todos ellos juntos, y eran Unamuno y Ortega los personajes más brillantes entre los que intervenían

Llevamos mucho retraso. Bien es cierto que los escritores se han apuntado -casi todos- al ordenador, y seguro que a Internet. Pero aunque el medio sea el mensaje, como ya decía Mc.Luhan hace tanto tiempo, no creo que su posición frente al arte y frente a la arquitectura haya cambiado gran cosa. No sé nada en cuanto a los filósofos, por otro lado, y si es que existen. Yo llevo cierto retraso en los ordenadores y en el Internet, y cuando pido a alguien más joven, o a alguno de mis hijos, que me enseñe algo del ordenador que a mí se me escapa, pienso también en la literatura, en la filosofía, en el arte, en la arquitectura, en el retraso y el adelanto, en las honradas gentes y su gusto (¿el sentido del gusto no hacía referencia a la comida?).

Antón Capitel, noviembre 2000.

la gente muchísimo, y esto ya lo comprobé. Había en esta exposición mucha más gente de lo ordinario, por lo que cabía pensar, digo yo, que no todos eran los aficionados a este museo, y que, de hecho, su aspecto los denunciaba a menudo como más convencionales. Y les gustaba, les gustaba mucho; las perspectivas de Wagner les entusiasaban.

Pensé entonces que la burguesía madrileña estaba ingresando ya en el siglo XX cuando este se estaba acabando. Pero me pareció un buen signo, pues, de ser cierto, querría decir que habían abandonado ya el siglo XIX, salto no pequeño. Toda una esperanza.

Uno de aquellos días vi al rey vestido de gala militar, con uniforme azul y cuello cerrado. ¿Cuello de curas? Bueno, cuello de sotana, efectivamente, pero en realidad de militar de la época de Francisco José de Austria. ¿Diseñó quizá Wagner los uniformes del último emperador austro-húngaro? No lo sé, pero me suena que sí, y cuando ví al rey de gala militar -lo había visto más veces- pensé que, desde luego, parecía diseñado por Wagner. Y que era un uniforme más moderno que los "chaqués" que se han de poner los escritores para ingresar en la Academia; esto es, vestidos al modo de un padrino de boda burguesa del Ritz o del Palace: con un traje del siglo XIX. ¿Rechazarían los escritores vestirse así para una boda?

El uniforme militar de gala de hoy en España es como el de paseo de Francisco José, pues -si la película "Sissí" no miente- el emperador, de gala, llevaba todavía las charreteras que el último dictador español se ponía para recibir a los diplomáticos. El ejército -o la monarquía- han adelantado algo.

.....

en política, o que lanzaban opiniones políticas de mucha influencia. (El famoso "¡No es esto, no es esto!", de Ortega, que tanto contribuyó a denigrar la República; o el apartamiento de ella de Unamuno, que acabó aceptando el alzamiento militar en Salamanca para denigrarlo repentinamente después, en famosa escena con Pemán (¡) y Millán Astray, con su encarcelamiento y muerte casi inmediata).

Frente a ellos entonces estaba Azaña, un escritor, hombre extraordinariamente inteligente y metido a político (este fue el triunfo más importante que los escritores españoles han tenido, llegar una vez a la Jefatura del Estado, aunque fuera con tan trágicas consecuencias), que ridiculiza a sus "pares" en sus conocidas memorias porque no le seguían políticamente, burlándose y quejándose de los citados, y también de Valle Inclán.

La fuerza de los escritores hizo, no obstante, que Valle fuera director de la Academia de Bellas Artes en Roma y que el propio Azaña le nombrara después Comisario del Patrimonio Artístico; que Pérez de Ayala fuera embajador en Londres y que aspirara -no recuerdo ya si lo logró- a la dirección del Museo del Prado. Pero viene todo esto a cuento de que los escritores, al ser los que mandan en el pensamiento, lo hacen también en el juicio sobre el arte y sobre la arquitectura, sobre lo que pontifican como sobre cualquier otra cosa. Ello, a mi entender, explica el retraso cultural de las opiniones que dominan en España (con la excepción, quizá -yo no lo sé-, de Cataluña), y que el mismo Azaña demostró.

Efectivamente, el progresismo político de Azaña no le impide decir en sus memorias algo así como: "Hoy he ido a ver esos

edificios horrorosos con los que están estropeando los bosques de la Moncloa", refiriéndose a la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid, tan moderada y tan clasicista ella, en realidad. Y eso que Azaña tenía buen sentido urbanístico, pues, comentando la ampliación de la Castellana de Zuazo (durante la República se empezaron los Nuevos Ministerios y los enlaces ferroviarios, como es sabido) dijo, también en sus memorias -y también citándolo como lo recuerdo, sin consultarlas-: "Eso de Zuazo está muy bien. A ver si sacamos de una vez a Madrid del patio de Cibeles y del corredor de la calle de Alcalá".

Eran las cuestiones figurativas por las que, como tantos, no pasaba. De hecho, tuvo que conocer el proyecto de Zuazo para los Nuevos Ministerios, bien clasicista, lo que le dejaría sin duda bastante satisfecho.

.....

Los escritores españoles continúan liderando la opinión en libros y periódicos, sobre todo en sus "columnas" en estos últimos. Pero ¿continúa siendo reaccionario -hablando siempre en términos generales- su juicio de valor en arte y en arquitectura?

Me temo que sí, y hay un ejemplo reciente; al menos uno, y muy grave; tanto que el propio escritor, todavía joven, y advertido sin duda por algunos, se ha referido a ello a modo de disculpa en uno de sus últimos artículos de El País semanal, confesando que "no entiende de arte moderno", y añadiendo que tampoco de política (por lo que se ve ya, al conocer el bajo valor que a la política se le concede hoy, donde sitúa el arte de nuestros días). Se trata, como ya sabréis, del exitoso novelista Antonio Muñoz Molina, Académico de la Lengua (la Academia por

autonomasia, el lugar de los escritores y, por lo tanto, de los ideólogos), que, después de haber alabado la pintura de Antonio López García en un artículo, denigró en otro la gran exposición del artista alemán Joseph Beuys que hubo en el Centro Reina Sofía de Madrid.

He de confesar que he leído bastantes cosas de Muñoz Molina y que me parece un extraordinario escritor, a pesar de su ruralismo y de su cierto casticismo, que se diría heredado. Pero también me parece -quizá me equivoco- que quien no entiende a Beuys -después de una mínima información, al menos- tampoco puede entender a Antonio López, más allá de lo que el realismo tiene de inmediato. Y que aunque así no fuere, aquellos que dictan la ideología debían de ser más precavidos. (Para no igualarse a aquellas señoronas de la época de Franco que, cuando yo era adolescente, eran capaces de decir que lo que hacía Picasso lo hacía cualquiera. A algún arquitecto importante se lo oí también. Aunque quizá estos puntos de vista, paradójicamente, hubieran agradado a Beuys).

Pero si esto es así en cuestiones de arte, ¿qué no ocurrirá en cuestiones de arquitectura, tan difíciles incluso para muchos profesionales?

.....

Hace pocos años hubo en el citado Centro Reina Sofía de Madrid una exposición de "Viena 1900". Había pintura de Klint y de otros; arquitectura en la que destacaban los dibujos y maquetas de Wagner; objetos de todo tipo entre los que figuraban muchos y exquisitos diseños de Hoffman. Todo espléndido y persuasivo, ahí es nada, la "Secesión" vienesa. ¿Gustó? ¿No gustó? A los escritores, sin duda, aunque lo digo a ojo; quizá ni fueron. A